**Padre Cecilio Pérez.**

Luis Van de Velde. Comunidades Eclesiales de base.

Ya pasó una semana después de ese terrible acontecimiento. Los periódicos dieron cobertura, pero aparentemente se calmó. Ya no es noticia. Unos 60 sacerdotes llegaron para acompañar al pueblo y al obispo de Sonsonate en la eucaristía de cuerpo presente. Nos quedamos con la pregunta: ¿qué ha sucedido? ¿Por qué en este país se asesina a sacerdotes?

En el Facebook escribí: “ Las CEBs del movimiento ecuménico de Comunidades Eclesiales de Base en Mejicanos "Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo", denunciamos con voz enérgica este nuevo asesinato de un sacerdote, expresión de lo que está pasando en nuestro pueblo. Su familia, la comunidad, la iglesia, vuelve a cargar la cruz de miles de familias de nuestro pueblo. Que nuestra condena profética, nuestra solidaridad con las víctimas y la exigencia a la PNC y la fiscalía se concretice. Sin verdad no hay justicia. Sin justicia jamás habrá paz. Viva el Padre Cecilio. Viva el Padre Walter.”

El asesinato de un sacerdote revela lo que está sucediendo en el país marcado por una cultura cristiana. Todos los días se asesina a 10 o más personas, sobre todo jóvenes o adultos jóvenes. El asesinato de los sacerdotes Walter (el año pasado) y Cecilio (hace poco) desenmascara la crueldad de nuestra sociedad. La vida de las mayorías que no encuentran trabajo, que sobreviven como explotados en la maquila, que se ganan sus centavos vendiendo “algo” en las calles, la vida de los cortadores de café y de caña, … esas vidas no valen nada para el sistema que hemos construido. La fachada democrática no ha cambiado nada en la estructura de muerte. Los asesinatos diarios son expresión de esa negación del valor de la vida. El asesinato de sacerdotes desenmascara nuestra sociedad.

La historia salvadoreña de los años 70 y 80 nos enseña con claridad que los poderes (económicos y políticos) han asesinado a pastores, a sacerdotes y obispos para transmitir al pueblo y a las iglesias: “nosotros mandamos aquí y queremos que Uds se callen. Dejen de molestarnos. No toquen nuestros intereses, ni nuestras propiedades, ni nuestras riquezas.” El asesinato de sacerdotes hoy, debe entenderse en la misma perspectiva. Los poderes económicos y sus representantes políticos siguen indicando al pueblo y a las Iglesias que no permitirán cuestionamientos, ni denuncias. La estructura del poder (económico y político) no ha cambiado ni con la guerra de los 80, ni con los llamados Acuerdos de Paz, ni con alguna democratización política. El pecado estructural seguirá asesinando a pastores y sacerdotes que asumen su misión profética en defensa del pueblo, en defensa del medio ambiente, en defensa del derecho humano al agua,….

Monseñor Romero estaba bien claro que matan a sacerdotes porque indican el camino. En la misa de resurrección del Padre Alfonso Navarro nos habló sobre el beduino que grita (aún muriendo siendo asesinado): “No por allí”. Lo que Monseñor Romero dijo[[1]](#footnote-1) de Alfonso Navarro vale también para esta nueva ola de asesinatos de sacerdotes. “La lectura de San Pablo a los Efesios nos invita a ser valientes, a no ser cobardes, a vivir esa novedad del hombre cristiano que ha entrevisto, entre las maldades de la tierra, la belleza de la verdad de Dios, que es muy peligroso anunciar, proclamar; y desde Ella, denunciar las injusticias, los desórdenes, los abusos, tan peligrosos, que, si Alfonso Navarro no hubiera hablado, no estuviera muerto. Pero él es el testimonio de lo que él decía tomándolo del Evangelio: solo la verdad hace libres.”

Qué el asesinato del Padre Walter y del Padre Cecilio no nos desanime. Que entendamos sus asesinatos como expresión de la voz del pecado de la estructura de nuestra sociedad, como sacrificio en el altar de los dioses del poder y de la riqueza. La defensa del derecho al agua, la defensa del medio ambiente, la defensa de la verdad sobre la estructura económica del país, la defensa de la verdad sobre el desplazamiento forzosos y sobre los desaparecimientos, sobre las causas verdaderas de la migración, la defensa de los derechos de las víctimas de la guerra, etc nos exige fortalecer nuestra misión profética: ser valientes y no ser cobardes en la denuncia de todo atropello a la vida, especialmente de las y los empobrecidos. Walter y Cecilio nos han dado un testimonio de vida. Su asesinato nos llama a ser más valientes, más enérgicos, más decididos en hablar la verdad. Que no tengamos miedo.

1. Homilía de Monseñor Romero en el primer aniversario del asesinato del Padre Alfonso Navarro. 11.5.78 [↑](#footnote-ref-1)